

DISCURSO

Pronunciado por el maestro Roberto Reyna, Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, en la Investidura ordinaria efectuada en ocasión de celebrarse el 469 Aniversario de la fundación de esta Academia

Santo Domingo, Distrito Nacional, 28 de octubre del 2007

Queridos graduandos y graduandas:

Señoras y Señores:

La fiesta más grande y trascendente que puede celebrar una institución de educación superior es aquella que se enraíza en las profundidades de la historia, rememorando su nacimiento, y al mismo tiempo construye el futuro promisorio al que todos aspiramos al poner a disposición de la sociedad el producto de su esfuerzo creador.

Con esta investidura ordinaria de 1,856 nuevos técnicos y profesionales, la Universidad Autónoma de Santo Domingo celebra en grande el 469 Aniversario de su fundación y de pasada da una respuesta múltiple y simultánea a la compleja demanda de recursos humanos calificados en este tiempo en que el país tiene el deber de transformarse en una nación realmente competitiva.

En esta Era del Conocimiento en que los humanos están llamados a aprender a aprender y tienen la obligación de aprender a vivir juntos, la Universidad tiene la

responsabilidad de hacer que la sociedad transite de los postulados al comportamiento práctico y para ello debe transformar esas aspiraciones en realidad concreta, es decir, en estilo de vida.

Consciente de ese compromiso sagrado, la Universidad Primada de América aprovecha este momento para pedirles a los graduandos y graduandas que hagan suyo este anhelo de la humanidad de construir un mundo de paz sobre la base del respeto a los demás y a las normas que rigen la convivencia social.

Debemos admitir que los seres humanos somos iguales en derechos y en deberes, pero también es necesario que nos convenzamos de que cada uno es diferente de los demás y aceptar las diferencias es el principio de la vida en sociedad, es el fundamento de la solidaridad y del amor.

La aparente contradicción que encontramos en el hecho de que somos diferentes y al mismo tiempo debemos sentir que somos iguales es la clave para la transformación del mundo que tenemos en el mundo que queremos, que es

un mundo liberado de privilegios irritantes y de infames inequidades.

Los profesionales universitarios tienen que aportar una cuota parte para que el país asuma la diversidad como el punto de partida para la construcción de la unidad, pues una sociedad puede decirse que está en el camino del progreso cuando está en condiciones de comprender que la unidad es posible y es plausible en medio de la diversidad.

Lo que les estoy diciendo se verifica en el hecho de que el país necesita maestros, pero

no de un solo nivel ni una sola materia. El país requiere maestros del nivel inicial, del nivel básico, demanda maestros de Ciencias Sociales, de Ciencias Naturales, de Ciencias Exactas, de Artes, de Educación Física, de Lengua Materna, de Lenguas Extranjeras, y en esta investidura vemos cómo la Universidad responde a esa demanda múltiple de maestros diferentes.

Así como la sociedad requiere educadores distintos, también demanda profesionales y técnicos en otras áreas del conocimiento, en otros dominios de la práctica social.

Por esa razón, nuestra Alma Máter está poniendo hoy al servicio de la sociedad no sólo pedagogos sino también contadores, abogados, psicólogos, mercadólogos, periodistas, ingenieros, administradores del turismo, estadígrafos, economistas, técnicos en Cinematografía, en Fotografía, en Diseño de Modas, en Televisión, en Artes Industriales.

Esa diversidad de graduandos y graduandas, que son una reproducción del desarrollo diverso del mundo y de la sociedad, se amplía con otros títulos correspondientes a otras

profesiones. Por eso aquí se están recibiendo hoy bibliotecólogos, veterinarios, agrónomos, médicos, bioanalistas, odontólogos, farmacéuticos, enfermeros, agrimensores, además de arquitectos, químicos, orientadores, filósofos y administradores.

Como puede apreciarse, la Universidad Autónoma de Santo Domingo, cantera fundamental de los recursos humanos que el país necesita y demanda para su desarrollo armónico, no discrimina entre una profesión y otra, sino que valora todas las carreras y a todas las personas, en el entendido de que

todas las profesiones y todos los profesionales son importantes para el desarrollo sustentable, de la República Dominicana.

A propósito de desarrollo sustentable, debo resaltar la desazón que le causa a la sociedad cada despropósito que se comete contra el medioambiente y los recursos naturales.

Nos oponemos a toda acción que aumente el calentamiento planetario y ponga en peligro la vida humana sobre la Tierra.

No cabe duda de que el fuego descomunal que ha destruido vidas y riquezas en California es un resultado de los delitos ecológicos cometidos en todas partes del globo terráqueo, pues el agrandamiento de los agujeros de la capa de ozono es lo que permite el paso directo de los rayos ultravioleta del Sol.

Así como nos pronunciamos hace casi tres meses a favor del cierre de las granceras, de la misma manera nos pronunciamos en contra de la venta de una parte del patrimonio nacional constituido por las dunas de Baní.

A fin de que ese problema termine definitivamente, le pido al Excelentísimo Señor Presidente de la República, doctor Leonel Fernández, la derogación del Decreto que le sirvió de base a la Sala Capitular del Ayuntamiento de Baní para materializar esa venta.

Quíteles el asidero a los regidores y al síndico de ese municipio para que la sociedad dominicana no asocie el nombre Su Excelencia a terrible falta de visión de un grupo de representantes del gobierno local que merecen una sanción por no ceñirse a las normas que la

República ha establecido para hacer viable la
convivencia civilizada.

.....